

Índice

Prólogo	15
Agradecimientos.....	17
Presentación	21

BLOQUE I

Las primeras décadas de la democracia en Euskal Herria (1979-2005)

I. LA DEMOCRACIA: CONCEPTO Y REALIDAD	27
1. El fin del franquismo y la apertura del horizonte	27
2. ¿Qué entendemos por democracia?.....	27
3. La democracia representativa en Euskal Herria: insuficiencias estructu- rales	29
4. La democracia participativa: una apuesta personal	31
5. La democracia partidaria: partidos, representación y sus límites	32
II. LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LA NUEVA DEMOCRACIA VASCA.....	35
1. El mapa partidario del postfranquismo.....	35
2. La izquierda vasca: entre la democracia y la revolución	35
3. La izquierda abertzale: entre la política y la revolución armada	37
4. El nacionalismo vasco moderado: hegemonía, escisión y transformación	39
5 La derecha y el socialismo estatal: presencias periféricas	40
6. Mi relación –o no relación– con los partidos	41
III. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: TEORÍA Y PRÁCTICA.....	43
1. ¿Qué es un movimiento social?.....	43
2 El movimiento nacionalista vasco: una caracterización general.....	44
3. Las organizaciones del «nacionalismo radical».....	45
4. El caso Yoyes y el giro crítico	49
IV. LOS GRANDES MOVIMIENTOS SOCIALES	51
1. El movimiento obrero: de la clandestinidad a la legalidad	51
2. El movimiento ecologista: de Lemoiz al presente	55

3. El movimiento feminista: la transformación más profunda.....	58
4. El ecosocialismo feminista	62
5. Una visión de conjunto: los movimientos sociales vascos en cifras	63
V. LA EXPERIENCIA UNIVERSITARIA	67
1. El salto de abogado a catedrático	67
2. La tesis doctoral y la formación académica.....	68
3. Parte Hartuz: investigación y compromiso.....	70
4. Hegoa, Elkarbide y la red universitaria	70
5. Reflexión personal sobre política y vida universitaria	72

BLOQUE II

Tiempos de transformaciones sociales y reorientaciones políticas (2005-2026)

VI. EL FIN DE ETA Y EL PROCESO DE PAZ.....	79
1. El camino hacia el cese	79
2. Las causas del fin de ETA	81
3. Los movimientos por la paz: Gesto, Elkarri y Lokarri	81
4. El independentismo republicano: una propuesta de futura	84
5. Un paréntesis necesario: la izquierda abertzale después de ETA.....	86
VII. ENTRE CATALUNYA, ESTADOS UNIDOS Y EL HIMALAYA.....	89
1. Barcelona: otra manera de ver.....	89
2. Reno, Nevada: la diáspora vasca y la mirada desde lejos	90
3. La Fundación Betiko: herencia y compromiso	93
4. La Fundación Baltistán: solidaridad en el Himalaya.....	93

BLOQUE III

La situación social y política hoy: análisis y perspectivas de futuro

VIII. EL VACIAMIENTO DEMOCRÁTICO Y SUS CONSECUENCIAS	103
1. El vacío del sistema político contemporáneo.....	103
2. Las tres fuentes del vaciamiento	104
3. El ciudadano solo	105
4. Algunas respuestas teóricas al aislamiento	106
5. Euskal Herria: un escenario diferente.....	109

IX. Los movimientos sociales hoy y el futuro 109

1. Tres familias de movimientos..... 109

2. Los movimientos alternativos en Euskal Herria 110

3. Una nota personal 112

4. Las nuevas generaciones y la política..... 115

5. Reflexión final: hacia dónde..... 116

Epílogo..... 123

Anexo..... 131

I. La democracia: concepto y realidad

1. El fin del franquismo y la apertura del horizonte

Cuando en noviembre de 1975 murió Franco, Euskal Herria vivió ese momento con una mezcla de alivio y cautela que resultaba comprensible para quienes habíamos crecido bajo la dictadura. El alivio era evidente: cuarenta años de represión política, cultural y lingüística tocaban a su fin, al menos en su forma más directa. La cautela era igualmente fundada: nadie sabía con certeza qué vendría después, ni si las estructuras del régimen –profundamente incrustadas en el Estado, en el ejército, en la economía y en la cultura oficial– permitirían una transición verdadera hacia la democracia.

Para quienes habíamos militado en la clandestinidad, trabajado como abogados laboristas, defendido a presos políticos o participado en redes de resistencia cultural, los meses y años que siguieron a la muerte de Franco fueron una experiencia vertiginosa. Las cosas cambiaban a una velocidad que hacía difícil mantener una perspectiva serena. Organizaciones que habían funcionado en la más estricta clandestinidad emergían de repente al espacio público. Debates que habían tenido lugar en susurros pasaban a ocupar las páginas de los periódicos. El espacio político, durante décadas clausurado, se abría de golpe y todos querían ocuparlo.

En ese contexto, la pregunta sobre qué tipo de democracia queríamos construir no era abstracta ni académica. Era una pregunta urgente y práctica. Y las respuestas que se daban eran muy diversas: desde quienes se conformaban con trasplantar al Estado español los modelos de democracia liberal occidental que habían funcionado en otros países europeos, hasta quienes exigían una transformación mucho más profunda del sistema político y económico. En Euskal Herria, esa diversidad se complicaba además con la dimensión nacional: la cuestión de qué autogobierno correspondía al pueblo vasco atravesaba transversalmente todos los debates políticos.

2. ¿Qué entendemos por democracia?

Antes de describir cómo se desarrolló el proceso político en Euskal Herria durante las primeras décadas de la democracia, conviene detenerse en el concepto mismo de democracia. No en abstracto, sino en la práctica concreta de

un país que salía de una larga dictadura y que tenía que construir, casi desde cero, un sistema político basado en la participación y la igualdad. La manera en que entendemos la democracia determina todo lo demás: el modo en que evaluamos los logros y los fracasos del proceso democrático vasco, y el modo en que formulamos las exigencias para mejorarlo.

Conviene decirlo desde el principio: la concepción de democracia que vertebra este libro no es neutral. Proviene de una opción personal, compartida con muchos colegas y militantes que defendieron y participaron en la lucha democrática en Euskal Herria durante las décadas que aquí se describen. Elegir una definición de democracia es, siempre, tomar partido. Y es mejor reconocerlo abiertamente que disimularlo bajo una falsa apariencia de objetividad.

La democracia que aquí se describe y defiende es la que llamaremos **democracia participativa**. La democracia verdadera, para quienes la defendemos, es aquella en cuyo proceso y ejercicio no solo existen votos y deseos de la ciudadanía, sino una presencia más o menos operativa de dichos ciudadanos y ciudadanas en las instituciones que toman las decisiones. Hay democracia participativa cuando la ciudadanía, a través de distintos grupos, organizaciones y movimientos, están presentes —con mayor o menor intensidad e impacto— con sus demandas y propuestas en las decisiones operativas de diversas instituciones políticas.

Esta es una concepción más exigente que la que suele aceptarse como suficiente en las democracias occidentales consolidadas, donde la participación ciudadana se reduce, en la práctica, al acto de votar cada cuatro o cinco años. Pero la diferencia no es solo cuantitativa: es cualitativa. Una democracia que se limita al voto es, en el mejor de los casos, una democracia de baja intensidad. Una democracia participativa implica, en cambio, la construcción de una ciudadanía activa, comprometida con los asuntos colectivos, capaz de intervenir en las decisiones que le afectan. Ese era nuestro punto de partida y, sobre todo, nuestra propuesta —al menos en los primeros quince años tras el final de la dictadura—.

Entendida así, la democracia no es un estado que se alcanza de una vez y para siempre, sino un proceso dinámico orientado a lograr la máxima igualdad de todos y todas en el acceso a los espacios públicos donde se toman las decisiones políticas. Un proceso que entra en crisis cuando ese camino se interrumpe, cuando las condiciones de igualdad se deterioran o cuando la distancia entre las decisiones del poder y la voluntad de la ciudadanía se hace insalvable. En su formulación más exigente, existe democracia cuando hay condiciones, mecanismos e instituciones que hacen posible el acceso de todos y todas, por